



ROMANCE NUEVO, QUE EXPLICA EL JUBILOSO AFPECTO, con que la Villa de Madrid, y la Grandeza, Nobleza, y Plebe han mostrado en la Aclamacion Real del Señor. DON FERNANDO el Sexto, (que Dios prospere) nuestro dignissimo Rey de España; y de su muy amada Esposa, y nuestra Reyna, la Señora DOÑA MARIA BARBARA. En el dia 10. de este presente mes de Agosto, y año de 1746.

YA que el triunfal aparato, o confuso movimiento, de admiraciones cesó, à ruegos del opulento canfancio, que sin fatiga introduxo el placer meimo. Yá que mas libre la idea de aquel hidropico afecto, que mientras mas se admiraba, mas iba su sed creciendo. Yá, en fin, que libre de tanto afable emboscamiento, se mira la fantasia bien à costa del desbor, pretendo insinuar un rasgo del bien concerrado asiso, del sublime, sumptuoso, excelsio, vistoso, y Regio modo, con que la gran Villa

de Madrid, y su Congreso, acompañada del Magno, Illustre Sequito excelsio de la Grandeza de España; las Funciones dispusieron en la Aclamacion plausible del Señor FERNANDO el Sexto: (y tambien DOÑA MARIA BARBARA, su Esposa, Esposero; que, aunque ofuscado, mi Numen, explicara (siempre) el permiso) mi ruzza lo que alcaza mitaento. El confuso laberynto de las sombras, el funesto horror, entrado havia apenas en el Circulo Univerfo, el dia nueve de Agosto, quando al co unuado. esfuerzo

de la lealtad Española,
 en aparatos diversos,
 empezaron muy plausibles
 los júbilos, y festejos.
 Amaneció el día diez,
 mas lucido, y lisonjero.
 (por catequizar el gusto,
 que miraba en los afectos)
 Todas las calles por donde,
 de pasar había el Regio
 Año de la Aclamacion,
 colgadas con muy diversos
 Paños vistosos, y Telas,
 Damascos, y Terciopelos
 se miraron; y en algunas
 partes los Retratos bellos
 del Amado Rey FERNANDO;
 y nuestra Reyna, que puestos
 baxo Dofeles lucidos
 aumentaban el contento.
 En la Plaza de la Villa
 colgado estaba, y compuesto;
 (à igual primor, que las calles)
 y en la mitad de su centro
 un sumptuoso Castillo
 de Polbora, que à su tiempo
 fuè un Mongibelo, ò Besubio,
 viva Montaña de Fuego,
 à quien acompañan luces
 de Polboricos incendios,
 en boladores cohetes.
 Estaba un tablado hecho
 para la Proclamacion;
 y en la Plaza Mayor puesto
 otro, con tanto primor
 artificioso. Se vieron
 allí tambien colocados
 (baxo Dofel) en su Regio
 Balcon, los dos Simulacros
 del Rey, y Reyna. Discretos,

bien dispuestos Tarjetones,
 formaban bello compuesto
 con Versos muy elegantes,
 y alusivos à lo excelso
 del assumpto. Las Estatuas
 imitaban un remedo
 de delectable jardin,
 con piramides diversos.
 En el Real, y Buen-Retiro,
 sobre un Monte, Bruto esmero;
 un laberinto confuso
 se admirò tambien de fuego,
 adornado de Columnas
 Doricas; y en su Emisferio,
 muchos, y discretos Motes,
 Geroglificos afectos,
 en aplauso de FERNANDO,
 y su Lusitano Dueño.
 Africa, America, Asia,
 y la Europa, guarnecieron
 las Archipiramidales
 esquinas; Leones huyendo
 se vieron ir por el Monte,
 que fingia su compuesto,
 temiendo la Regia Espada,
 Azote del Agareno,
 y Heresiarca tambien.
 Admiròse en lo supremo
 un globo, à quien le coronà
 el Hispanico Supremo
 Escudo; estaba tenido
 de dos Leones sobervios;
 Vanderas, Picas, Espantos;
 y todos quantos Trofeos
 de Guerra hay, se miraban
 à las Regias Plantas puestos,
 y rendidos. Aquí un magno
 Tablado estaba, y primero,
 que el bolean ardiente dièse
 fuego à la Region del fuego

la primera Aclamación
se hizo. Para este Regio
Acto se juntó la Villa,
Regidores, Cavalleros,
Ministrōs, Milicia, y Plebe,
Reyes de Armas, y Mazeros,
y la Grandeza de España,
con lucidísimo estero
de Joyas, Galas, Cavallos,
Jaezes, y seguimiento
de innumerables Criados
con Palafrenes diversos.
Al eco de los Clarines,
que resonaban al viento,
y al toque de los Timbales
iba marchando este Cuerpo,
tan vistoso, y bien regido,
como lucido, y afecto.
Un pequeño (aunque muy grande)
Regidor (Niño) muy viejo,
en su juicio, y enseñanza,
Excelente, por lo Excelso,
el Estandarte llevaba,
para aclamar al Rey nuestro,
erigiendole afectuoso;
y à la voz de su proemio,
la Plebe, y Nobleza sigue,
repiñendo en dulces ecos,
con el Clarin, y Tymbal,
que viva FERNANDO el Sexto,
Rey de España, y su Conforte,
que es su Esposa, y nuestro Dueño:
y à esta voz arrojaron
Monedas, à todo el Pueblo,
del nuevo Rey. Profeguian
haciendo el aluampio mesmo
en las Descalzas Reales,
la Villa, Plaza, y los Puestos
acolumbrados. Seguian
el tumultuoso Plebeyo,

è llustre Vulgo, las voces,
que repelían al viento;
y las magres afectas,
(Populares) con diversos
Panderetes, y Sonajas,
(Pastoriles instrumentos)
varios bayletes disponen,
y muchas coplas, y versos;
si no discretos, amantes,
tanto como siempre afectos;
En la segunda, aclamada
seguida noche, no fuegos
hubo; pero en luminarias,
bayles, aplausos, y estremos
de regocijo, imitaba
à la anterior. Hechas tercios
de Mugeril Soldadesca,
(siendo Tambor el Pandero,
Pifano, ò Clarin, las voces,
y Vanderas los afectos)
iban tremolando alegre,
que formaban sus anhelos,
el Estandarte del gusto,
de la alegría, y contento.
Las Campanas con ruidosos
toques, los Reloxes sueltos;
ayitaban al aplauso,
que repetidos sus ecos,
retenavan con las voces,
que hace pedazos el viento;
Viva viva, viva, viva,
de España FERNANDO el Sexto.
Iluminadas las calles
estavan y los afectos,
que hacían poner no podian,
con Belones, Candeleros,
y los faros con Candelas
alumbrovan. En el Regio
Balcon de sus Magestades,
de la Plaza Mayor, puestos

con orden, primor, y arte
muchos faroles lucieron,
por espacio de dos horas;
y en el ancho, hermoso cerco
de dicha Plaza, tumultos
de gentes de todos sexos,
à porfia cada uno,
clamaba por ser primero
en mostrar con su alegría
el aplauso de sus Dueños.
Frente de Santo Thomas,
en casa del Cavallero
Theniente Corregidor,
(aplaudido, como recto,
y benigno, Don Julian
de Hermosilla) se vió el mera
de su zelo, y leal amor,
mostrando en el lucimiento
de doce Antorchas de Cera
lucos de su buen afecto.
Las mugeres, yà expressadas,
conociendolo en sus tercios
mugeriles, y decementes,
(locura con mucho acuerdo)
cantandole mil coplillas,
le espardecen su desseo,
y arrojandole garboso,
por varias veces, dinero,
las cebanias, (si ser puede)
por que aplaudan al Rey nuestro.
Incensantes à FERNANDO,
y nuestra Reyna en sus Merros
aplauden, y el regocijo
crece à impulsos del afecto;
con las luces, con las voces,
con la bulla, y el festejo,

las lugubreces de noche
en diurna luz se bolvieron;
Asi la otra noche siguen,
y por el dia el festejo,
aplauso, gozo, y placer,
era una locura v. lo.
Esto solo, por aora,
ha ofrecido el leal afecto
de Madrid, hasta que en otro
mas adelantado tiempo,
con mayor magnificencia,
eche de su resto, el resto:
y entré tanto con continuas
ansias, pidamos al Cielo,
nos prospere à nuestros Reyes,
Fernando, y Barbara excellos,
y à los Reales Infantes,
Señora Viuda, y Congressó
de toda la Real Profapia,
por nuestro alivio, y consuelo;
para soportar la pena
del dolor, ansia, y tormento,
padecido por la falta
de nuestro Monarcha excelso
el Rey Don Phelipe Quinto,
à quien Dios tenga en el Cielo,
como se puede esperar
de su muy Christiano, cuerdo,
recto vivir, charidad,
amor, cordura, y respeto.
Y el Poeta pide humilde
perdon de sus muchos hierros;
y ofrece, si hadado gusto,
como se ceda ir diciendo,
en el Merico discurso,
quanto gozo haya, y festejo.

F I N.

CON LICENCIA : EN MADRID.